



Relatos vegetales: Una experiencia de formación desde Práctica de la Enseñanza de la carrera de Profesorado en Educación Inicial

Esp. María Luján Montiveros

Docente investigadora

Instituto Superior Nuestra Señora del Carmen

Universidad Nacional de San Luis

marialujanmotiverosgarro@gmail.com

Resumen

En este artículo buscamos compartir aproximaciones a partir del trabajo iniciado hace un par de años, desde el campo de las Prácticas, de la carrera de Profesorado de Educación Inicial, del Instituto Superior Nuestra Señora del Carmen.

En el contexto de este campo formativo, venimos trabajando en otras posibilidades de organización curricular, orientadas por el deseo de conformar espacios pedagógicos en los que el oficio y la identidad docente se desplieguen a partir de experiencias pedagógicas tejidas en las vidas y circunstancias singulares de cada grupo.

En este sentido, uno de los ejes instituidos en la asignatura Práctica de la Enseñanza, es el espacio que nombramos “Extramuros: Otras experiencias para la formación”. Nos proponemos desde aquí abrir el juego a otras experiencias posibles, que se caractericen por desbordar las fronteras de lo escolar y constituir otras posibilidades de formación significativas en vistas a construcción del oficio docente.

Puntualmente, en este trabajo compartimos una experiencia llevada a cabo en el año 2022, con alumnas y docentes de las materias Práctica de la Enseñanza y Residencia Pedagógica, nacida a partir de la posibilidad de realizar planificaciones didácticas para el nivel inicial, que tuvieran como eje articulador el mundo vegetal.

Dos ideas son la fuente de este trabajo y orientan la posibilidad de explorar otras pedagogías posibles. En primer lugar, la búsqueda de devolver a las prácticas y espacios educativos, la posibilidad de constituirse en experiencia educativa y, en segundo lugar, la necesidad recuperar para las instituciones formadoras, pedagogías ligadas a la vida.

Palabras clave: práctica de enseñanza – formación docente – experiencia educativa – pedagogías vitales.

"Vegetal Stories: A Training Experience from the Teaching Practice of the Early Childhood Education Teaching Program."

Abstract

In this article, we aim to share insights related to the work initiated a couple of years ago within the field of Practices of the Early Childhood Education Teaching Program at the Instituto Superior Nuestra Señora del Carmen.



Within the context of this educational field, we have been working on alternative curricular organization possibilities, guided by the desire to create pedagogical spaces where the teaching profession and identity unfold through pedagogical experiences woven into the unique lives and circumstances of each group.

In this regard, one of the established focal points within the subject of Teaching Practice is the space we refer to as "Beyond the Walls: Other Experiences for Training." Our goal is to open up to other possible experiences that extend beyond the boundaries of traditional schooling and constitute meaningful training possibilities in the development of the teaching profession.

Specifically, in this work, we share the experience carried out in 2022 with students and teaching practice instructors, stemming from the opportunity to create a didactic plan for kindergarten, with the plant world as the central theme.

Two ideas underpin this work and guide the exploration of alternative pedagogies. Firstly, the aim is to reintroduce the idea of educational experiences into teaching practices and educational spaces, as well as the necessity of reclaiming life-linked pedagogies for educational institutions.

Keywords: *teaching practice – teacher training – educational experience – vital pedagogies.*



Situaciones que nos problematizan

Sin duda transitamos tiempos singulares, tiempos profundamente marcados por los signos de la época. Son tiempos marcados o empujados por la velocidad, la fluidez, la impermanencia, la desarticulación de lo que antes estaba articulado, es decir, las instituciones sociales. Nos balanceamos entre el sentido y el sin sentido. Habitamos instituciones, prácticas, ideas, que poco a poco se fueron vaciando de sentido, lo que en ocasiones nos deja impotentes frente a un paisaje desértico. Pero también por momentos podemos hundir las manos en la arena, en la búsqueda de nuevos sentidos que nos devuelvan, fundamentalmente, la experiencia humana, en nuestro hacer, en nuestro vivir.

Beatriz Greco (2008), señala que esta situación se presenta muchas veces bajo el rostro del malestar, que viene acompañado de una sensación de incertidumbre, de extravío, producto de las profundas transformaciones de nuestro tiempo. Se trata de una crisis que asume las características de descomposición, de devenir caótico, frente a lo cual, se vuelve necesidad definir las dimensiones que la componen, así como trazar nuevas coordenadas para componer escenarios institucionales que sostengan y recreen la tarea de educar.

Son múltiples los análisis y las lecturas en relación con esto. Distintos autores aportan ricas y diversas miradas. Desde el campo sociológico, psicológico e institucional, encontramos grandes referencias, como lo es la obra de Dubet acerca del agotamiento del dispositivo escolar moderno (Dubet, F., 2007); desde el psicoanálisis distintos estudios también delinear la época, por ejemplo, el trabajo reciente de Suely Rolnik, que describe las características del malestar y los procesos de subjetivación de la época y propone una revisión de la psicología y el psicoanálisis hacia nuevas formas de recuperación de la fuerza vital (Rolnik, S. 2019) En coordenadas más próximas, diversos estudios profundizan en el análisis de la modernidad, como Boaventura De Souza Santos (2003) quien nos ofrece un lúcido análisis de nuestra época, como tiempo de transición paradigmática. Desde nuestros territorios y focalizando la mirada en las instituciones educativas, Ignacio Lewkowicz (2012), nos ha dejado una esclarecedora mirada sobre los procesos de desarticulación del suelo social y sus efectos en la escuela; Sandra Nicastro (2021), Perla Zelmanovich (2010) y Graciela Frigerio (2017) nos dejan pistas poderosas para pensar, por ejemplo, acerca del malestar en las instituciones, el agotamiento de la gramática escolar y



los nuevos sentidos de lo institucional; así como Beatriz Greco (2008), quien nos habla de la crisis de la experiencia y la forma de autoridad en la que se configuró la escuela moderna; entre muchos otros.

No es nuestro propósito aquí profundizar en estos análisis. Sin embargo, es posible reconocer en ellos un hilo común, que es el agotamiento del paradigma de la modernidad para habitar el mundo, paradigma que aún en agonía, *nos sigue obrando* y continúa teniendo “efectos antropológicos” (Candelero, N., 2017).

La ciencia, la pedagogía, las instituciones educativas, la formación docente no son ajenas a estos procesos. Quienes trabajamos en el campo de la educación, en formación docente, en instituciones escolares, caminamos a veces entre estas ruinas. Nos encontramos en ocasiones empantanados en prácticas y discursos que se vaciaron de sentido; pero también en ocasiones, encontramos entre las ruinas, como dice Boaventura De Souza Santos (2003), pequeños tesoros, fragmentos epistemológicos, culturales, sociales y políticos, que nos permiten reconstruir piezas para una pedagogía posible para nuestros territorios, para nuestras vidas, para una vida más amable para todos (Yedaide, M. M., 2018)

Pensamos que uno de los principales clivajes de las instituciones educativas, en este escenario epocal, es justamente, su dificultad para producir experiencia, es decir, ese proceso transformativo, vital y subjetivo, que da lugar a una mirada nueva del mundo, desde la propia biografía. Proceso de subjetivación, anclada en la propia vida, en los propios deseos y que desde allí producen una nueva experiencia nueva del mundo.

En este espacio, nos detendremos especialmente en un aspecto, que nos problematiza desde hace unos años. Se trata del desacople, de las instituciones educativas, sus prácticas de enseñanza y de aprendizaje, de la vida, de la fuerza vital que permite el despliegue subjetivo de la creatividad, la imaginación, el lenguaje, el cuerpo y los afectos. Probablemente a raíz de la exacerbación que el intelecto ha tenido en la pedagogía tradicional, hija de la modernidad y del iluminismo. Las formas de conocer se han ido desarticulando, desacoplando de la vida misma. Las vidas parecen vivirse afuera de las escuelas, mientras que, dentro de ellas, la vida se adormece o pasa a ser un simulacro. (Contreras, J.D., 2016)



Volver a la vida: la recuperación de la experiencia

Nos interesa entonces, la construcción de espacios educativos que habiliten la posibilidad de que la educación pueda hacerse experiencia. En otras palabras, nos interesa ensayar escenarios educativos, en los que la experiencia educativa tenga lugar.

La cultura occidental se ha preocupado desde sus orígenes por la experiencia. La ha convertido en objeto de estudio, de prácticas y discursos bajo distintas narrativas nacidas de la filosofía, la religión, la ciencia y el arte. La experiencia como empiria, sin duda ha sido una de las significaciones que se ha consolidado de manera hegemónica en el pensamiento académico, hijo de la modernidad. No nos interesa abordar aquí la experiencia desde este lugar, sino desde una perspectiva que la recupera en tanto acontecimiento (Agamben, 2003).

La experiencia como acontecimiento, toma distancia y se opone, a la experiencia/experimento, que heredamos de la ciencia moderna, asentada en los binomios ciencia/técnica; teoría/práctica; sujeto/objeto; cuerpo/intelecto; afecto/razón. La experiencia, como acontecimiento supone otra manera de saber y ser en y con el mundo; que puede constituirse en experiencia educativa.

Siguiendo la tesis de Larrosa (2003), la educación, heredera de la pedagogía moderna, ha ido desterrando de las prácticas educativas la posibilidad de la experiencia, en la búsqueda de la formación de un sujeto eficaz para el mundo. Sujeto informado, capaz de opinar, en constante actualización, eficiente en uso del tiempo, que es siempre aceleración. En palabras del autor:

En esa lógica de destrucción generalizada de la experiencia, estoy cada vez más convencido de que los aparatos educativos también funcionan cada vez más en el sentido de hacer imposible que alguna cosa nos pase. No solo, como he dicho antes, por el funcionamiento perverso y generalizado del par información-opinión, sino también por la velocidad. Cada vez estamos más tiempo en la escuela (y la Universidad y los cursos de formación del profesorado forman parte de la escuela) pero cada vez tenemos menos tiempo... el currículum se organiza en paquetes cada vez más numerosos y más cortos, con lo cual también en la educación estamos siempre acelerados y nada nos pasa. (pp. 172)



La experiencia, la experiencia educativa como acontecimiento, supone otra posibilidad de aproximación al mundo, deja huellas en los sujetos, tiene un carácter más existencial y estético. Su propósito no es la información, por el contrario, la experiencia es lo que acontece, lo que nos acontece, aquello que deja marca, que transforma. Por esto no es posible bajo las coordenadas temporales de la aceleración, fluidez y discontinuidad que caracterizan nuestro tiempo.

La experiencia es pasión dirá Larrosa (2003) que acontece en los sujetos desde una disponibilidad sensible y produce algunos afectos, huellas, en un espacio de subjetividad, haciendo lugar a algo que antes no estaba allí, que puede ser una palabra, una capacidad una nueva forma de leer el mundo y describirlo. La experiencia supone pausa, detenimiento, interrupción. Se aproxima más a la vivencia temporal de la contemplación que a la del tiempo lineal o discontinuo. No es agregado, evolución o desarrollo; abre otro modo de ser, de saber, de percibir (Candelero, N., 2017)

Hablar de experiencia como acontecimiento implica posicionamientos y ciertos corrimientos. Uno de ellos es la recuperación del anclaje de la educación en el mundo, en la vida misma. La experiencia educativa no supone un movimiento en el que se va al mundo para estudiarlo, desde una exterioridad despojada de la propia vida, del cuerpo, de los afectos; se trata más bien de una posibilidad de habitar el mundo para producir desde allí, posibles sentidos. Merleau Ponty (1985) lo expresa con belleza:

Se trata de volver a las cosas mismas...Todo cuanto se del mundo, incluso lo sabido por la ciencia, lo sé a partir de una visión más o de una experiencia del mundo sin la cual nada significarían los símbolos de la ciencia. Todo el universo de la ciencia está construido sobre el mundo vivido, y si queremos pensar rigurosamente la ciencia, apreciar su sentido y alcance, tendremos primero que despertar esta experiencia del mundo, del que esta es expresión segunda (pp. 8)

La experiencia entonces supone volver a las cosas mismas, lo que significa para nosotros, volver a articular la educación con la vida, con las vidas que se viven, que con-viven y lo hacen desde una territorialidad singular. En palabras de Contreras (2016), “Cualquier cosa que sea enseñar o aprender, es en primer lugar vida que se vive, vidas que se viven, vidas que se cruzan, que se entrelazan y con-viven” (pp. 18)

Cuando hablamos de recuperar una pedagogía vital, que abre la posibilidad a la experiencia educativa como pasión, necesariamente hablamos también de recuperar el



cuerpo y los afectos en la educación, dado que la experiencia nunca es parcializada, sino total y totalizante. Recuperar el cuerpo y los afectos, ámbitos que han sido desplazados cuando no borrados, de la educación institucionalizada es una apuesta a recuperar al eros como esfuerzo de auto realización, (Hooeks, B. 2016)

Resulta interesante, de qué manera estas discusiones, aparecen con frecuencia en las aulas de la formación docente. Más aún en las asignaturas del campo de las prácticas, en las que en ese ir y venir al territorio escolar, nos problematiza con frecuencia, acerca de la desarticulación de los procesos de enseñar y aprender “con la vida”. Somos testigos de esa distancia de la educación institucionalizada con la vida, aún en los primeros niveles del sistema educativo, como el nivel inicial, en el que la escuela tiene la tarea de ampliar la experiencia vital de los que recién llegan al mundo. Trabajamos entonces junto a las estudiantes acompañándolas a pensar, diseñar, imaginar y probar situaciones educativas para los niños y las niñas, para abrir infinitos mundos a partir de situaciones concretas.

Sin embargo, curiosamente, en las aulas de la educación superior, de la formación docente, en general reproducimos prácticas fieles a la pedagogía tradicional, muchas veces en su versión más técnica, pero moderna al fin ¿Qué tipo de experiencias educativas proponemos para nuestras estudiantes, futuras docentes? ¿De qué manera desbaratamos el dispositivo escolar moderno en los trayectos que proponemos? ¿De qué manera involucramos en nuestras propuestas la corporeidad, los afectos, lo sensorial? ¿En qué medida habilitamos la propia biografía en las formas de aprender a ser docente? ¿En qué medida dejamos espacio para ver el cielo, hundir las manos en la arena, sentir el viento en la cara, para quienes tendrán como tarea, presentar el mundo a quienes recién llegan a él?

Estas son algunas de las preguntas que nos tensionan, pero que también nos impulsan a caminar hacia distintas formas pedagógicas, tal vez menos simétricas, verificadas y replicables, pero más audaces y cercanas a las vidas, a nuestras vidas.

Extramuros: Un trayecto de otras experiencias para la formación

En el marco de aquellas preguntas e inquietudes, que atraviesan nuestro hacer, sentir y pensar como docentes de estudiantes de la carrera de Profesorado en Educación Inicial, hace un par de años venimos delineando un programa, una propuesta educativa para el espacio de Prácticas de la Enseñanza,¹ que intenta correrse del formato pensado

¹ Práctica de la Enseñanza se ubica en el tercer año de la carrera de Profesorado en Educación Inicial, y es la primera en la que los/as estudiantes, elaboran y llevan a cabo propuestas educativas para instituciones y salas reales, de la ciudad de Villa Mercedes.



en unidades didácticas, propio de la linealidad del pensamiento de la ciencia moderna, de la pedagogía tradicional.

En este camino, más bien creativo, siempre en proceso de configuración, proponemos para la materia Práctica de la Enseñanza, un recorrido organizado en trayectos: Trayecto de lectura, Trayecto de escritura (narrativa), trayecto de diseño de propuestas educativas y Trayecto, que hemos nombrado “Extramuros: otras experiencias para la formación”. En este trabajo, nos interesa compartir algunas experiencias y reflexiones en relación con este último.

El trayecto “experiencias extramuros”, tal vez sea el más disruptivo en relación con la organización curricular de la pedagogía tradicional. Se trata de un trayecto abierto, que se construye con cada grupo, año a año. En el mismo, trabajamos en un doble sentido: desbordar las fronteras, no solo de la institución formadora, sino de las instituciones educativas y escolares propiamente dichas; así como recorrer, explorar, transitar experiencias, no escolarizadas, que también nutren la identidad docente y permiten caminar, hundir los pies, en el territorio local.

Esto no solo supone un salir a la búsqueda de experiencias, sino “traer” de forma visible, explícita, estos recorridos a los escenarios de la formación. Experiencias, que son elegidas especialmente por su significación, para el grupo de estudiantes, en diálogo con aquello que emerge y se va tejiendo en las instituciones en las que realizan sus prácticas de enseñanza.

En este sentido, este trayecto se va perfilando a partir de propuestas que surgen del equipo docente, de la experiencia compartida en los encuentros y de los/as estudiantes en particular.

El año 2022 nos ofreció una oportunidad, la singularidad², de que, a todas las estudiantes, se les propuso desde las distintas instituciones educativas, realizar sus prácticas de enseñanza, diseñando y llevando a cabo propuestas, en temas vinculadas con “las plantas”. Seguramente esto tuvo lugar porque los meses que involucraban las prácticas de las estudiantes, eran meses de la primavera, en los que habitualmente en los jardines de infantes se proponen actividades relacionadas con la naturaleza.

Esto nos dio una oportunidad interesante: Hacer del contenido y de la problemática de la enseñanza del mundo vegetal, un eje problematizador y un espacio de trabajo, para

² Esto fue algo singular y novedoso, porque generalmente las distintas instituciones a las que asisten las estudiantes proponen distintos contenidos a trabajar, de acuerdo con su propia organización curricular.



todo el grupo de estudiantes. Allí comenzó esta experiencia, que tuvo lugar como parte del trayecto “extramuros”.

Volverse vegetal: Una inmersión en el paisaje serrano

“Las plantas”, fue entonces el contenido propuesto desde los distintos jardines de infantes para que nuestras practicantes elaboraran y llevaran a cabo propuestas educativas para niños de cuatro y cinco años. Este se convirtió en fuente de preguntas, diálogos, miradas, discusiones, en relación con lo que fuimos nombrando también de manera diferente. Fuimos corriéndonos desde “las plantas” al “mundo vegetal”; y finalmente al “mundo vegetal de nuestro paisaje serrano”. De esta manera fuimos dando espacio a otras configuraciones posibles para la enseñanza de este contenido en el nivel inicial.

Pero como partimos de que, lo que sucede en cualquier espacio educativo, es ante todo vidas que se viven, se entrecruzan y con-viven (Contreras, J., 2016) también, fuimos dando espacio a las propias biografías, recuperando, buscando, explorando en las propias vinculaciones con la naturaleza, desde nuestras historias de vida. Recuperamos entonces, paisajes, texturas, aromas y vivencias que fueron configurando en cada una, una relación singular con el mundo natural, desde la cual, y no solo a partir de las didácticas de las ciencias naturales, se han ido tejiendo nuestras propias formas de enseñar, de aproximar a los niños y niñas a la naturaleza.

Poco a poco, nos fuimos problematizando entonces, acerca de lo que significa hoy para nosotros para la escuela, para nuestras sociedades y el planeta Tierra, la relación entre los seres humanos y la naturaleza. Comprendimos que la nueva alfabetización que la escuela tiene por hacer es recomponer el vínculo de los seres humanos con la naturaleza. (Freire, H., 2019)

De la misma manera, fuimos descubriendo y construyendo posicionamientos acerca de la importancia que reviste proponer experiencias para los más pequeños, que los pongan en contacto real con el mundo vegetal, con el mundo natural, rompiendo la inercia que muchas veces se instala en las instituciones educativas y en los saberes escolares, que cristaliza actividades para los niños y niñas, que, desde el artificio o el estereotipo, se alejan de la experiencia directa, fenoménica, con el mundo natural.

En este camino, siempre ligado a las propias biografías, fuimos descubriendo que muchas de ellas, contaban con pocas experiencias en relación nuestros entornos



vegetales próximos, a nuestros paisajes, árboles, flores, frutos y ecosistemas. Una de las estudiantes se preguntó: *¿Cómo voy a enseñar a los chicos sobre la “flora de San Luis”, si yo no he reparado en ella nunca?*

Esta pregunta, que hizo eco en varias estudiantes y docentes del grupo, dio lugar a otra: *¿Cómo hacemos para generar en los chicos una determinada experiencia del mundo, si como docentes y futuras docentes no la tenemos?* Interrogante que hizo especial resonancia en nosotras como docentes, como formadoras de formadores. *¿Cómo pedir a las estudiantes, practicantes y residentes, que propongan experiencias para los niños y niñas del jardín, si nosotras no habilitamos esas experiencias para ellas? ¿Cómo pretender que solo los contenidos del diseño curricular de la formación sean suficientes para que ellas propicien este tipo de experiencias, si no hallan en ello, fibras que las ligen con sus propias vidas?*

Entre estas preguntas se fue hilvanando la experiencia que llamamos: “Volverse vegetal: Una inmersión en el paisaje serrano”. Si bien el proyecto involucró tres meses de trabajo, el eje central de mismo fue una jornada de inmersión en las sierras de San Luis, específicamente en Estancia Grande, una localidad enclavada en nuestro paisaje serrano. El proyecto fue trabajo conjunto de alumnas y docentes de Práctica de la Enseñanza y Residencia Pedagógica. También invitamos a participar a las integrantes del proyecto Cielo y Tierra, un espacio destinado al desarrollo de la conciencia ambiental y de elaboración de productos medicinales con especies vegetales nativas, ubicado al pie de la sierra que recorrimos, y al equipo de artistas de la compañía de teatro Kika, quienes, para finalizar, brindaron un taller de Kamishibai, a partir “Hilario”, una obra de títeres aborda la vida de los animales de nuestros bosques.

La experiencia involucró, momentos de meditación, caminatas por la sierra con el acompañamiento de las guías de Cielo y Tierra, elaboración de herbarios, así como la participación en la elaboración de escancias vegetales, entre otras actividades. En ellas, se cumplió el propósito que orientó esta propuesta, proponer el contacto de las estudiantes con el espacio serrano de la provincia de San Luis, con los seres que lo conforman y lo habitan, recorriendo sus senderos, descubriendo sus colores, aromas, texturas, sonidos, así como sus múltiples y maravillosas relaciones. De la misma manera descubrir o redescubrir, nuestras especies nativas, sus características biológicas, así como las significaciones sociales y culturales construidas a su alrededor. La posibilidad del cierre de la jornada con el taller de Kamishibai, fue a su vez, sumamente enriquecedora, dado que el arte permitió hacer forma y contenido la experiencia vivida.



Recuperamos a continuación algunas voces de estudiantes, a partir de un ejercicio de escritura realizado al finalizar la experiencia:

“La experiencia de hoy fue muy interesante, fue un momento de desconexión y conocimiento de especies vegetales que nunca había visto. Aun así, no recuerdo muchos de sus nombres, pero las imágenes y aromas de algunas, quedaron grabadas en mi mente”. (L.)

“Pude sentirme en paz, conectarme con la naturaleza y conocer muchos aspectos que desconocía y que seguro voy a compartir después con mis alumnos”. (J.)

“Ver esas plantas y flores que nunca había visto me llenó de ideas para hacer en el jardín de infantes” (F.)

“No podía dejar de imaginarme escenarios posibles, actividades para hacer con los chicos del jardín” (A.)

“Vivir que se puede aprender y disfrutar tanto a la vez” (A)

“La experiencia no nos enseñó solo el “contenido de las plantas”, nos conectó con la naturaleza y con las personas con las que pasamos el día” (L.)

“Lo que más me gustó fue vivir la experiencia siendo partícipe de ella”. (B.)

“Siempre tuve poca curiosidad por el mundo de las plantas, nunca imaginé que podían ser universo tan maravilloso” (S.)

“...por otro lado, contemplar la naturaleza, el modo en que lo hicimos fue muy significativo, nunca había practicado un encuentro con la naturaleza de esa manera” (C.)

“...pude repensar en el “como” transmitir, el “que” y el “por qué”. (L.)

“Pude comprender la importancia de la experiencia directa, lo poderosa que puede llegar a ser” (M.)

Estas son algunas de las voces de las estudiantes, que entendemos recuperan la posibilidad de un acercamiento a un universo, que tiene una alta significatividad personal, social y cultural para quienes vivimos en esta provincia: El bosque serrano.



Reflexiones finales

En este camino, de experiencias en construcción, que nos lleva a lugares tal vez menos ensayados, estas voces nos afirman en algunas certezas, como lo es que la educación puede ser una experiencia de transformación, amable, ligada al cuerpo, a los afectos además del pensamiento.

Hablar de experiencia educativa supone recuperar la vida en las prácticas educativas, para que la vida suceda en los espacios educativos y no se deforme como un simulacro o artificio, que vacía de sentido la tarea de enseñar y de aprender. No es posible propiciar esto en la formación docente, si no lo propiciamos en nuestras propias propuestas de formación, desde nuestros propios programas y prácticas de enseñanza, que recuperen la experiencia vital en los trayectos de formación, partiendo de que todo espacio educativo, sucede en el marco de las historias y circunstancias vitales de quienes participan de ella y en el marco de lo que allí se comparte como espacio común.

Pensar la enseñanza como vida que se vive y no como un plan que se aplica, como nos invita Contreras (2016), supone sin duda, algunos caminos menos ensayados, tal vez por momentos más inciertos y complejos, dado que el dispositivo institucional escolarizado (incluso en la educación superior), está pensado bajo otra lógica, donde vida e institución educativa, aparecen claramente separadas: *Las instituciones preparan para la vida*, pero la vida es lo que pasa afuera. Aun así, vale el esfuerzo, porque si bien puede resultar en principio más dificultoso, todo resulta más pleno.

Finalmente, queremos significar, que las prácticas educativas no son nunca, islas desarticuladas, emergen, se configuran, se desarrollan en un entramado institucional. En este sentido, nos interesa destacar, que la posibilidad de ensayar estas experiencias es posible gracias a la red institucional, al pensamiento colectivo, que las sostiene y las hace posible, en este caso el Instituto Superior Nuestra Señora del Carmen. La posibilidad de otras pedagogías posibles emerge solo si existe un entramado institucional, que las ofrezcan, provoquen y las sostengan.



Referencias bibliográficas

- Agamben, G** (2003). *Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Candellero, N** (2017). *Ciencia, Arte, Medios. Consideraciones en torno a la experiencia*, en Cuaderno de Estética Rojo. Rosario. Ciudad Gótica.
- Dubet, F.** (2007). *El declive y las mutaciones de la institución*. En: Revista de Antropología Social. 2007, 16, 39 - 66. ISSN: 1131 - 558X.
- Contreras, J. D.** (2016). *Tener historias que contar: Profundizar narrativamente la educación*. Roteiro. Vol 41, N° 1, p. 15-40.
- Freire, H.** (2019). *Aprender en contacto con la naturaleza*. Aprendemos Juntos 20230. Visto: 20/09/23. Disponible en: <https://youtu.be/dw-S7SCC6nk?si=bxYGlxNJ4B1iY0nT>
- Frigerio, G., Korinfeld, D., Rodríguez, C.** (Coord.) (2017). *Trabajar en instituciones: Los oficios del lazo*. Buenos Aires. Noveduc.
- Hooks, B.** (2016). *Eros, erotismo y proceso pedagógico*. Pedagogías transgresoras. Córdoba. Bocavulvaria Ediciones.
- Greco, M.B., Pérez, A., Toscano, A.** (2008). *Crisis, sentido y experiencia: conceptos para pensar la experiencia educativa*. En Baquero, R., Pérez, A. y Toscano, A. Construyendo posibilidad. Apropiación y sentido escolar de la experiencia. Rosario. Santa Fe. Homo Sapiens.
- Larrosa, J.** (2003). *Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel*. Barcelona. Laertes.
- Lewkowick, I** (2012). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires. Paidós.
- Nicastro, S.** (2021). *Revisitar la mirada sobre la escuela. Exploraciones sobre lo ya sabido*. Buenos Aires. Homo Sapiens.
- Merleau – Ponty, M.** (1985). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona. Plantea de Agostini.
- Rolnik, S.** (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. CABA. Tinta Limón.
- Santos, B.** (2003). *Crítica a la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*. Vol. 1. Bilbao: Desclée de Brouwnner, S.A.
- Yedaide, M. M** (2018). *Hablar de “Pedagogías”: un gesto discursivo afectado/afectante para el enclave local*. Revista de Educación. Año IX N° especial 14.2|2018. Pp 217-229.
- Zelmanovich, P.** (2010). *Cernir el malestar- Delinear lo posible- Hacer lugar al acto educativo*. Clase 1, Módulo 1. Diploma Superior “Psicoanálisis y prácticas socioeducativas”, FLACSO Argentina, disponible en: flacso.org.ar/flacso-virtual

